



JACLR

*Journal of Artistic
Creation & Literary
Research*

JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research) es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid, revisada por pares, en texto completo y acceso abierto. La revista, publicada y editada por estudiantes recién graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de master, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes se eduquen en el proceso de edición de una revista científica al tiempo que se integra innovación educativa y artística con el fin de promover los trabajos de creación de los estudiantes. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos, de forma que estos pueden ser publicados en otros lugares.

Volumen 2 Número 2 (Diciembre 2014)

J.C. Giménez

“La plaga del lobo’ y ‘El misterio de Óscar’”

Recommended Citation

Giménez, J.C. “‘La plaga del lobo’ y ‘El misterio de Óscar’.” *JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research* 2.2 (2014)

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

J. C. GIMENEZ

La plaga del lobo

El lobo se levantó bostezando como cada mañana, dando golpes al despertador mientras se rascaba los dientes amarillos. Cuando se preparaba el desayuno en su cocina, que era tan solo pan con pan, vio una pequeña sombra al lado del frigorífico. Se acercó con curiosidad y miró atentamente. Así descubrió a un ser diminuto, vestido con camisa y pantalones, que llevaba a la espalda un dedal con un trozo pequeño de pan.

— ¿Quién eres tú? —preguntó el lobo.

— No os enfadéis, buen señor. Me llamo Pulgarcito, y estoy huyendo de un cazador.

— ¡Basta de excusas! ¡Fuera! —gritó el lobo.

Intentó aplastar al pequeño Pulgarcito, pero no consiguió darle y se escondió en un agujero de la pared. El lobo agarró un cuchillo y metió la punta por el

agujero, y al no chocar con nada sacó la punta y metió el dedo para saber si Pulgarcito seguía dentro.

Y lo estaba, le dio un mordisco.

El lobo regresó a su habitación, abrió su armario y sacó un fumigador para meter gas en el agujero. Era el *Exterminator 9000*. Puso el tubo del aparato y lo hizo funcionar, pero Pulgarcito lo tapó con su dedal y el aparato explotó.

Loco de rabia, el lobo se fue de su casa y avisó a una terrible reina que podía terminar con cualquier plaga, aunque el lobo sabía que no fue capaz de acabar con una sirvienta llamada Blancanieves. Pero era la más barata y ella le dio su remedio infalible: una manzana envenenada.

El lobo puso la manzana cerca del agujero y esperó. Y esperó. Y justo cuando el lobo se distrajo por unos pájaros en la ventana, Pulgarcito movió la manzana y provocó que el lobo resbalase.

— ¡Esto es demasiado! —gritó el lobo.

Cogió sus cucharas y se las tiró a Pulgarcito cuando intentó salir por la ventana, dando saltos en las sillas y en la mesa de la cocina. El lobo tropezó con todo para cogerle, pero no quiso detenerse.

Al final, el lobo consiguió agarrar a Pulgarcito, pero el pequeño hombre gritó:

— ¡Aquí, al cazador! ¡El lobo me ataca!

El lobo no tuvo más remedio que soltarle, sabía lo que tenía que hacer cuando apareciese el cazador.

El misterio de Oscar

En la isla de Senimar existía un pueblo pequeño. Uno de sus habitantes era Oscar, un pescador solitario: él prefería estar solo porque no se le daba bien la pesca.

Cazaba pocos peces al día, por eso su estomago hacía ruidos a casi todas las horas, y no hacía otra cosa que pensar en los deliciosos peces. Un día, mientras paseaba por la playa, encontró a un grupo de niños jugando con un pulpo que se había alejado demasiado del mar.

Oscar corrió para asustar a los niños, que estaban rodeando al pulpo.

— ¡Fuera, niños asquerosos! —gritó Oscar.

Los pequeños no quisieron irse, por eso Oscar cogió unas piedras y se preparó para lanzarlas.

— ¡Si no os vais, os daré en la cabeza!

Todos se fueron asustados, dejando atrás al pulpo. Con una sonrisa en la cara, Oscar cogió al pulpo y preparó una hoguera.

— Dentro de poco mi estomago dejará de hacer ruidos —le dijo Oscar al pulpo—. Sé bueno y no huyas del fuego.

Pero el pulpo no quiso obedecer a Oscar y le tiró arena con un tentáculo. Cuando Oscar se quitó la arena de los ojos, el pulpo casi había regresado al mar. Oscar se dio mucha prisa para cogerlo de nuevo.

— Es inútil que te resistas, te comeré quieras o no.

Oscar quedó muy sorprendido cuando el pulpo le mordió con unos dientes afilados. No sabía que existían pulpos con dientes, pero no iba a rendirse fácilmente: agarró los tentáculos y los ató con una cuerda. El pulpo ya no podía moverse.

Pero, justo cuando lo iba a meter en la olla, del mar apareció una nueva criatura. Al principio pensó que era una ballena, hasta que miró bien y descubrió un enorme dragón. No tenía alas y era de color azul, pero era sin duda un dragón.

— ¿Cómo te llamas, pescador? —le preguntó.

— Me llamo Oscar.

— Muchas gracias por salvar a mi mascota —dijo el dragón—. Soy el príncipe de los dragones acuáticos, y estaba jugando con mi pulpo hasta que lo perdí. Pensé que algún humano se lo comería.

— Por suerte salvé a tu pulpo, ahora nadie se lo podrá comer.

Mientras decía eso, Oscar desató al pulpo y lo soltó en la arena, dando gracias al cielo de que los pulpos no pudiesen hablar. Pocos minutos después, cuando el dragón dejó de jugar con el pulpo, volvió a mirarle.

Me pregunto qué querrá este idiota, pensó Oscar.

— Acompáñame a mi castillo acuático, quiero darte un regalo por salvar a mi pulpo.

A Oscar no le gustaba la idea, pero no quería enfadar al dragón. Los tres se sumergieron en el mar y nadaron durante media hora, hasta que Oscar vio un castillo en el fondo del mar, rodeado por dragones acuáticos. El castillo era muy grande, tenía las paredes blancas y el suelo de cristal, excepto la habitación del príncipe dragón, que era toda roja. Dentro había mucha comida, toda la que Oscar pudiera desear, y un cofre de madera que le dio el dragón.

— Mi regalo es este cofre, tiene dentro unas perlas, así me recordarás siempre. Ahora te daré de comer y te llevaré a la isla, pero prométeme que nunca hablarás de mí.

— ¿Qué quieres decir?

— Nunca desveles el secreto del castillo, nadie debe saber que los dragones acuáticos existen. Somos pacíficos y no sabemos luchar, ni defendernos. ¿Prometes guardar el secreto?

Oscar le dio su palabra y después comió todo lo que el dragón le ofreció, desde pescado hasta toros asados. Intentó robar algo, pero por desgracia había mucha vigilancia. Cuando terminó le llevó de nuevo a la playa de la isla, y se despidió de él. Una vez que el dragón dejó de verse, Oscar miró su cofre de madera y pensó en un plan.

Se lo diré a la gente del pueblo, y entre todos conquistaremos el castillo de esos dragones, los mataré, y así podré quedarme con toda su comida, pensó Oscar.

Sin perder un instante, Oscar compró una armadura, una espada y un escudo gracias a algunas perlas. Después se fue al pueblo de la isla y contó su historia a todo el mundo. Sin embargo, nadie creyó ni una palabra, pensaron que Oscar mentía. “¡Los dragones acuáticos no existen!”, decían todos.

— Os voy a demostrar que existen —dijo Oscar—. Uno de los dragones me dio un cofre de madera, os lo voy a enseñar.

Todos acompañaron a Oscar a su casa, que estaba en la playa. Oscar sacó el cofre de madera y lo abrió delante de todo el mundo, enseñando las perlas de los dragones. Pero en ese momento Oscar empezó a sentirse raro, y débil, muy débil. Tanto que no pudo sostener el cofre, que cayó en la arena.

Oscar vio que todo el mundo se asustó y huyó de él, como si fuera un monstruo espantoso. Oscar fue al mar para mirarse en el agua, y entonces lo comprendió: se había convertido en un viejo.

NOTA: relato inspirado en una leyenda japonesa.

Perfil del autor: J.C. Giménez (José Cebrián Giménez) nació en Madrid el 27 de julio de 1987, pero ha pasado la mayor parte de su vida en el pueblo manchego de Quintanar de la Orden (Toledo). Cursa estudios universitarios en la Universidad Complutense de Madrid, concretamente la carrera de Historia del Arte, donde ha obtenido una matrícula de honor en Literatura Contemporánea. Dedicado a la escritura desde niño, en su colegio *Nuestra Señora de la Consolación* ganó un concurso de cuentos navideños en el año 2000. Más tarde, colaboró con una página web de fans de Harry Potter, www.harrylatino.com, desde 2007 hasta 2011, escribiendo los guiones radiofónicos de una web serie de parodia. En el año 2012 ganó otro concurso, esta vez convocado por Escuela de Escritores (Madrid), de guión de cortometrajes, cuyo premio fue el rodaje de dicho guión, dando origen al cortometraje *Lex Imaginaria* (2012), colgado actualmente en youtube. También para Escuela de Escritores ha publicado tres relatos breves, en los libros de dicha escuela: en el noveno libro "Amarrar el sol" el relato *El Palo de la Hechicera* (2012), en el décimo libro "Queda la música" el relato *Steam City* (2013), y en el undécimo libro "Tic Tac Tic Tac" el relato *Skirpu y Zann* (2014).

Contacto: <joscebri@estumail.ucm.es>